

EL DIA

EDICION EN BUECOGRABADO

Foto J. Caruso

ALAMEDA UMBRIA, bello rincón del Prado.

Montevideo, 6 de agosto de 1933.

N.º 45

AÑO II

TRES CUADROS DEL VINO

(Tiziano, Poussin, Velázquez)

Vino Divino

I
SCULTURA, pintura y música, que parecen artes tan ricas, viven, en realidad, sometidas a girar dentro de un zodiaco de temas eternos. Los artistas geniales no amplían el haber tradicional de asuntos y motivos: el hombre que muere, la mujer que ama, la madre que sufre, etc.; antes al contrario, manifiestan su vigor estético limpiando aquellos temas de la costra baladí y grosera que sobre ellos han ido depositando los malos artistas, y volviendo a ponerse delante, en su original simplicidad, la gémula iridiscente.

Las gentes frívolas piensan que el progreso humano consiste en un aumento cuantitativo de las cosas y de las ideas. No, no: el progreso verdadero es la creciente intensidad con que percibimos media docena de misterios cardinales que en la penumbra de la historia laten convulsos como perennes corazones. Cada siglo, al llegar, trae apercibida una sensibilidad peculiar para algunos de estos grandes problemas, dejando a los otros como olvidados o acercándose a ellos toscamente.

De la misma manera, unos hombres se hallan dotados de un órgano visual sumamente delicado, y es el mundo para ellos un tesoro de magnificencias luminosas, mientras sus oídos ignoran toda armonía.

Por esto, aquellos temas primarios del arte pueden servirnos como confesionarios de la historia. Al enfrentarse con ellos cada

carencia de esfuerzo heroico. ¿Quién tiene hoy mirada tan penetrante para ver al través del alcoholismo — una montaña de papales impresos cargados de estadísticas — esta simple imagen de unos anchos racimos que el sol traspasa con sus saetas de oro?

Pero no seamos pretenciosos: nuestra interpretación del vino es una, entre muchas posibles, y es de todas la más joven. Antes, mucho antes de que el vino fuera un problema administrativo, fué el vino un dios.

Nosotros tenemos el mundo metido en cajones; somos animales clasificadores. Cada cajón es una ciencia, y en él hemos ahorrado un montón de esquirlas de la realidad que hemos ido arrancando a la ingente cantera maternal: la Naturaleza. Y así en pequeños montones, reunidos por coincidencias, caprichosas tal vez, poseemos los escombros de la vida. Para lograr este tesoro exánime tuvimos que desarticular la Naturaleza originaria, tuvimos que matarla.

El hombre antiguo, por el contrario, tenía delante de sí el cosmo vivo, articulado y sin escisiones. La clasificación principal que parte el mundo en cosas materiales y cosas espirituales no existía para él. Donde quiera miraba, veía sólo manifestaciones de poderes elementales, torrentes de energías específicas creadoras y destructoras de los fenómenos. El fluir del agua no era un rodar de gotas sobre gotas: era una manera de vivir peculiar a las divinidades fluviales. El día era un ser presupuesto a la faena magnífica de incendiar periódicamente los campos, y la noche una fuerza restauradora que hacía a los muertos revivir.



no a la derecha, Adrianna, desnuda y blanca, se despiereza dormida.

Este cuadro podría llamarse de otra manera más expresiva, podría llamarse lo que es en verdad: el triunfo del momento.

De un instante a otro instante vamos por la vida dando tumbos; de ellos nos son unos

ramos si pudiesemos para que jamás volviéramos. Pero hay momentos sublimes en que nos parece coincidir con todo el universo nuestro ánimo se expansiona y virtualmente abarca el horizonte y somos una misma cosa con cuanto nos rodea, y nos percatamos de una subitánea armonía que gobierna las cosas. En el momento del placer, como la cima de la vida y su integral expresión.

Y entonces unas manos espirituales se agarran en nuestro espíritu y se agarran al instante y pugnan por retenerlo. Mejor aún: de un brinco nos lanzamos dentro de ese instante que pasa veloz, decididos a entretejerlos a él, sin reservas ni suspicacias, como si el minuto placentero fuera una de aquellas naves venturosas que Homero atribuye a los Feacios, naves que sin timón ni piloto conocen ciertos los caminos del mar.

Uno de estos momentos ha pintado Tiziano. Estas gentes viven en una ciudad y allá padecen los tormentos de la existencia concreta: tienen ambiciones insaciables, sufren privaciones, desconfían mutuamente de sí, les acongoja el sentimiento de la propia limitación y se miran con ojos torvos los unos a los otros. Pero un día van al campo, es blanda la brisa, el sol dora el polvillo atmosférico y pone azules sombras bajo las ramas frondosas. En esto alguien trae unas ánforas y unos bocales y unas jarritas de plata y oro labradas delicadamente. Dentro de estos recipientes brilla el vino. Beben. La tensión histórica de los ánimos cede: las pupilas se van poniendo incandescentes, las fantasías se incorporan en las celdillas cerebrales. La verdad es que la vida no es de tan adversa condición, que los cuerpos humanos son bellos sobre un fondo campestre de oro y azul, que las almas son nobles, agradecidas y aptas para comprenderse y replicarnos. Beben. Parece como si dedos invisibles tejieran nuestro ser con la tierra, el mar, el aire, el cielo: como si el mundo mas bien fuera un tapiz y nosotros figuras de ese tapiz y los hilos que forman nuestro



época y ensayar su interpretación, declara las últimas disposiciones, la textura radical de su ánimo. Y eligiendo un tema persiguiendo las variaciones que en la historia del arte ha sufrido, vemos dibujarse la fisonomía moral de las edades que vienen y pasan vertiginosas con una virtud que les da vida y una limitación que les va matando a modo de un asta que llevarán hincada en el flanco.

Vagando por el Museo del Prado, bajo la tibia luz blanca que se vierte por las vidrieras, me he detenido casualmente ante tres lienzos: uno es la Bacanal, de Tiziano; otro la Bacanal, de Poussin; otro Los Borrachos, de Velázquez.

Estas tres obras de tan disidentes artistas coinciden en el tema, son diversas soluciones estéticas a este trágico problema: el vino.

Un problema cósmico es el vino. ¿Os reís de que me parezca el vino un problema cósmico? No es extraño; pero estas sonrisas me dan la razón. Es un problema tan grave el del vino, tan verdaderamente cósmico, que nuestra época no ha podido pasar junto a él sin darle su atención y resolverlo a su manera.

Sí; nuestra época ha tomado también posición ante el problema del vino, una posición higiénica. Ligas, legislaciones, impuestos, trabajos de laboratorio... ¿cuánta actividad y preocupación no va hoy incluida en esta palabra: alcoholismo?

Un problema cósmico es el vino. Yo también sonrío: la época en que vivo es como tiburón chino donde ha ido creciendo mi corazón, donde se ha deformado, y a los grandes aceros del cosmos reacciona según los gestos al uso. La solución que mi edad ofrece al tema del vino es el síntoma de su prosaísmo, de su hipertrofia administrativa, de su enfermizo prurito por la previsión y el burgués acomodo, de su total

Pues bien; en aquel mundo de una pieza se presentaba el vino como un poder elemental. Los granos de la uva parecen tumores de luz; mantienen condensada una fuerza extrañísima que se apodera de hombres y animales y los conduce a una existencia mejor. El vino da brillantez a las campiñas, exalta los corazones, enciende las pupilas y enseña a los pies la danza. El vino es un dios sabio, fecundo y danzarín. Dionisos, Baco, son un rumor de fiesta perpetua que cruza como un viento caliente las hondas selvas vivas.

11

La "Bacanal" de Tiziano

No creo que haya cuadro en el mundo tan optimista como éste. Es un rellano que se hace junto a la ladera de un montecillo. Unos árboles amenizan el lugar: tras ellos un mar de color ultramarino, de aguas densas e inmóviles. Una nave lenta se desliza. El cielo, de azul intenso, con una nube blanca en medio, es el personaje principal: en él se destacan los árboles, el montículo, brazos y cabezas de algunas figuras, y cuanto de él es tocado queda libre de las penalidades materiales.

Hombres y mujeres ha escogido este apacible rincón del universo para gozar la existencia: son unos hombres y unas mujeres que beben, ríen, hablan, danzan, se acariagian y duermen. Todas las funciones biológicas parecen aquí dignificadas y con idénticos derechos. En medio casi del cuadro, un niño alza su camisilla y realiza sus menesteres menores.

En el vértice de la loma, un viejo desnudo toma un baño de sol, y en primer térmi-

indiferentes, los dejamos pasar como vemos fluir un río grisiento. Otros nos traen dolores, son como punzadas y pinchazos en nuestro corazón; ¿qué hacer? Solemos decir un ¡ay de mí! y empujamos el instante lejos de nosotros, lo repelemos, lo aniquilamos.





MOTIVO DE BARCAROLA

Estampa decorativa para un motivo de barcarola. Al fondo el Rio de la Plata que rebrillea al sol, y un remolcador oficial, de los que hacen el viaje a la Isla de Flores. Desde uno de los montículos de la costa, el árbol que parece extender las ramas en un abrazo.

La contemplación del fotógrafo ha coincidido con esa feliz conjunción del buque entre las ramas del árbol, produciendo esta bella decoración; que para quien amorosamente y con ojos de enamorado la contempla, reserva Montevideo estas hermosas visiones.

pecho siguieran más allá de éste y fueran los mismos que hacen la materia de aquella nube radiante. Beben. ¿Qué tiempo llevan aquí? Vagamente recuerdan que hay una ciudad y que hay dolores y que hay cambios, desapariciones y fenecimientos. Les parece que llevan aquí siglos y que eternamente permanecerán aquí y que eternamente un rayo solar herirá el anca de este jarro, argentino sembrador de destellos. Como un objeto de elasticidad ilimitada, el momento se ha ido estirando y alcanza de un lado y de otro los vagos confines del tiempo. Esta voluntad de eterna perduración que yace en el fondo de toda hora de placer, ha servido a Nietzsche para distinguir los valores verdaderos, las nuevas tablas de lo bueno y lo malo. Así dice en los famosos versos:

El dolor dice: ¡Pasa!

¡Quiere el placer, en cambio, eternidad, quiere profunda eternidad!

Estas gentes que beben se han ido desnudando, para sentir la caricia de los elementos sobre la piel tibia, tal vez por un secreto ímpetu y deseo de fundirse más con la Naturaleza. Y a poco más que escancian, advierten con rara clarividencia, patentes ante su percepción, los últimos secretos del cosmos, los módulos creadores de todas cosas. Estos misterios son los ritmos. Ven que la escena es una masa de tonos azules — cielo, mar, césped, árboles, túnicas — a que responde los tonos cálidos, rojos y dorados — cuerpos viriles, áureas fajas de sol, panzas de vasos, amarillas carnes femeninas. Ven el cielo como una pregunta sutil e inmensa; la tierra ancha, fuerte, como una respuesta satisfactoria y bien fundada. Ven que hay en el mundo un lado derecho y otro izquierdo, un alto y un bajo, ven que hay luz y sombra, quietud y movimiento: ven que lo cóncavo es un seno para recibir lo convexo, que lo seco aspira a lo húmedo, lo frío a lo ardoroso; que el silencio es un aposento preparado, como posada, para recibir el ruido transeunte.... Estas gentes no han sido iniciadas en el misterio rítmico del universo por una externa erudición: el vino, que era un dios sabio, les ha dado, empero, una momentánea intuición del máximo secreto. No se trata de unos conceptos que haya introducido en sus cerebros: al contrario, el vino ha realizado la inmersión de estos cuerpos dentro de la razón fluida en que va flotando el mundo. Y así llega un minuto en que los movimientos de sus brazos, torsos y piernas, se hacen también rítmicos, en que los músculos no sólo se mueven, sino que se mueven en compás. El compás es una oculta lógica que yace en el músculo: el vino, la potencia, y hace del movimiento danza.

III

La "Bacanal" de Poussin

Ello es que el vino, según Tiziano, lleva la pura materia orgánica a una potencia espiritual. Aquí tenemos, en este cuadro espléndido, declarada con motivo de unos hombres que se solazan en torno a unas ánforas de vino, la filosofía del Renacimiento. La edad media nos habla del espíritu como enemigo y contradictor de la materia. Matando ésta crece aquélla, la vida es una guerra que mueve el alma al cuerpo: la táctica se llama ascetismo.

Pero el Renacimiento siente de otra manera la incógnita de la existencia. Se resiste, se niega a esa dualidad pesimista. No; el mundo es uno: no es sólo materia grosera, ni sólo imaginaria espiritualidad. Lo que llamáis materia puede alcanzar una vibración rítmica — y esto es lo que llamáis espíritu. El músculo llega por sí mismo, a lo sumo favorecido por el vino, a la danza, la garganta al canto, el corazón al amor, los labios a la sonrisa, el cerebro a la idea.

Podemos, pues, arribar a una fórmula que nos fije el sentido de la Bacanal tizianesca: es el punto de indiferencia entre el hombre, la bestia y el dios. Sus personajes son de carne y hueso; por mera intensificación de sus energías naturales, es decir bestiales, llegan a la unión esencial con el cosmos, a la intuición infinita, al absoluto optimismo que era patrimonio de la supuesta divinidad.

Comparamos brevemente con la de Tiziano la de Poussin.

El cuadro es una ruina de cuadro. Imposible que la fotografía ni el grabado den una idea de él. Allí en una sala apenas visitada del Museo prolonga una fatal agonía.

Los tonos rojos, simplicísimos, con que Poussin labra sus figuras, han sido absorbidos por la fiera luz real que sobre ellos secularmente ha ido operando. Los tonos fríos, de azules fundidos con negro, se han empastado. Como ante el lienzo de Tiziano reímos, este lienzo físicamente maltrecho nos invita a la elegía, a meditar sobre lo fugitivo de todo esplendor, sobre el acabamiento y la cruel misión del tiempo, gran dolor.

Sin embargo, lo que nos cuenta Poussin es, si cabe, más alegre aún que la anécdota de Tiziano. Porque Tiziano refiere sólo una anécdota, nos presenta algo esencialmente momentáneo. No podemos menos de advertir el esfuerzo de la materia para ascender un instante, empujada por el vino, a las finas vibraciones espirituales, no podemos menos de presenciar que todo conculca en un inmenso cansancio, en carnes ajadas,

en músculos lacios, en mal sabor de boca. Los personajes de Poussin no son hombres, son dioses. Faunos, silenos, ninfas y sátiros que acompañan por el bosque eternamente la rauda aventura de Baco y Ariadna. El elemento realista, humano, solo humano, de Tiziano, falta aquí. No por defecto, no por error u olvido, sino formalmente. Poussin pinta cuando ha pasado el Renacimiento como pasa una bacanal humana. Vive preciso en el día que sigue a la orría tiziana. Llora de cansancio y desánimo. Las promesas optimistas del Renacimiento no se han cumplido. La existencia es áspera y exenta de poesía; la vida se va estrechando. Los pueblos de Occidente se entregan al misticismo o al racionalismo. ¿A qué vivir! Suprimamos en lo posible la acción; reduzcamos a lo mínimo la vida; más bien que vivir esta asperanza presente, recordemos la egregia, existencia de un vago pretérito.

Poussin es un romántico de la mitología clásica. Dentro de un espacio irreal hace pasar el cortejo armonioso de unos seres divinos, dotados de un reír inextinguible, que beben sin emborracharse, para quienes la bacanal no es una fiesta sino la vida normal. Maier-Graefe nota muy bien esto: "La bacanal de Poussin evita todos los extremos. No es, como la de Tiziano, el episodio de un día de libertinaje: es la felicidad hecha norma".

En efecto: el niño del cuadro de Tiziano está aquí a la derecha, en un grupo formado por un fauno y una ninfa, la cual cabalga un macho cabrío. El niño tiene patas de chivo, es un satirillo lindo, hijo tal vez del buco y la bella divinidad. Esta aproximación entre el dios y la bestia tiene una grave intención melancólica característica del romanticismo. Cuando Rousseau postulaba la vuelta del hombre a la Naturaleza, proclamaba también la ruptura de la civilización. Esta, lo específicamente humano, es un error, un callejón sin salida. La Naturaleza es más perfecta que la cultura, es decir, la bestia está más cerca de dios que el hombre. Y Pascual, tiempo antes, había predicado también: "Il faut s'abattre".

IV

Los borrachos de Velázquez

La belleza y la ventura son atribuciones de los dioses — nos sugiere Poussin, — no de los hombres. La alegría que describe en su cuadro produce en nosotros una reacción amarga, porque nos sentimos excluidos de ella. La realidad es laboriosa y lugar de dolor: la felicidad es irreal como estos dioses y estas ninfas. El sol real se ha vengado, ha oscurecido el cuadro, como dicen que los olímpicos poderes cegaron a Homero pa-

ra vengarse del deshonor que este vertiera sobre Helena.

La solución del Poussin nos induce a una idea contemplativa, interior, callada, en que recogemos los tenues ecos de ese reír inextinguible que llevan en los labios las divinidades. Solución poco reconfortante, equivoca invitación a una perdurable melancolía. Pero, al menos, Poussin nos asegura que hay dioses. Poussin pinta dioses.

Y he aquí que nuestro Velázquez reúne unos cuantos ganapanes, unos pícaros, hez de la ciudad, sucios, ladinos e inertes. Y les dice: Venid, que vamos a burlarnos de los dioses.

La bacanal desciende a borrachera. Baco es una mixtificación. No hay más que lo que se ve y se palpa. No hay dioses.

El estado de espíritu que esto revela, la burla de toda mitología que, como es sabido, aparece a lo largo de la obra de Velázquez — recuérdese Mercurio y Argos, el dios Marte, — tiene sin duda grandeza. Es una valiente aceptación del materialismo, un desafío al cosmos, un soberbio "malgré tout". ¿Pero es justificado? ¿No es el realismo una limitación?

Porque, vengamos a cuentas: ¿qué cosa son los dioses?, ¿qué han simbolizado los hombres en los dioses? El tema es grave y difícil. Forzándolo podíamos decir: los dioses son el sentido superior que las cosas poseen si se las mira en conexión unas con otras. Así Marte es lo mejor de la guerra: la gallardía, la entereza, la reciedad del cuerpo. Así Venus es lo mejor de la expansión sexual: lo deseable, lo bello, lo suave y blando, el eterno femenino. Baco es lo mejor de la sobreexcitación fisiológica: el ímpetu, el amor a los campos y a los animales, la profunda hermandad de todos los seres vivos, los bienhadados placeres que a la mísera Humanidad ofrece la fantasía. Los dioses son lo mejor de nosotros mismos, que una vez aislado de lo vulgar y peor toma una apariencia personal.

Decir que no hay dioses es decir que las cosas tienen, además de su constitución material, el aroma, el nimbo de una significación ideal, de un sentido. Es decir que la vida no tiene sentido, que las cosas carecen de conexión. Tiziano y Poussin son, cada cual a su modo, temperamentos religiosos, sienten lo que Goethe sentía: devoción a la Naturaleza. Velázquez es un gigante ateo, un colosal impío. Con su pincel arroja los dioses como a escobazos. En su bacanal no sólo hay un Baco, sino que hay un sinvergüenza representando a Baco.

Es nuestro pintor. Ha preparado el camino para nuestra edad exenta de dioses, edad administrativa en que en vez de Dionisos hablamos del alcoholismo.

JORGE ORTEGA Y GASSET

Esenciales



Señorita Delia Castellanos Echebarne

Foto Marchese

arbitrariedad y estilización



bueno, malo y noble no querían decir en su origen lo que ahora significan.

* * *

Con otro espíritu de honradez, sin ninguna malicia ni tendencia satírica, Pierre Bayle escribe su diccionario histórico y crítico, en donde va contrastando los datos de la Historia en una época en que se inicia una transición. En el diccionario de Bayle, como en los libros de los antiguos teólogos, por cada línea de texto hay una cosecha abundante de notas y de sub notas.

Se puede sospechar que una tendencia como la de Luciano o la de Bayle, de pura exposición, podía traer al mundo un sincretismo político, social y literario; pero este sincretismo existe siempre en la práctica, aunque no en la teoría.

El estilizar en la política, en las ciencias y en las artes produce obras atractivas, cierto, pero llenas de inexactitudes, arbitrariedades y falsedades.

Hace treinta años estaba yo en Córdoba en compañía del pintor Regoyos y le veía trabajar. El era impresionista y no quería de ninguna manera pintar un trozo extenso de cielo azul, uniforme. Le era necesario poner

nubes en el cielo.

—Pero, ¿para qué estas nubes —le decía yo—. Si no las hay.

—Hay que estilizar —me decía él.

Y yo le replicaba: es falsificar, falsificar.

En aquellos cuadros de Regoyos, Andalucía, por amor de la estilización, aparecía siempre nebulosa.

Unos ponen, por sistema, nubes donde no las hay, y otros las quitan donde las hay.

Cuando yo estudiaba Medicina se leía un libro de terapéutica de un francés —Rabuteau— escrito con mucha claridad y en el cual los medicamentos estaban clasificados por su acción fisiológica. Esto daba al libro un aire muy sintético y al mismo tiempo muy científico. Al leerlo parecía que una discípula tan anárquica como la terapéutica se convertía en algo ordenado y sujeto a método; pero ello no era más que apariencia, estilización, porque la vieja anarquía de la materia médica perduraba en la realidad. Una cosa desordenada en sí debe dar en su forma, para ser justa, la impresión del desorden.

En las teorías político-sociales acreditadas de hoy hay una gran parte de estilización, de arbitrariedad. Lo mismo ocurre en las religiones.

Se dice que algunas teorías como el anarquismo son utópicas, arbitrarias, estilizadas. Yo creo que todas son igualmente utópicas y arbitrarias. El comunismo es tan utópico y tan estilizado como el anarquismo, y la misma República lo es, porque no puede llevar a la práctica más que muy pocas de las doctrinas que defiende y, en cambio, tiene que practicar lo que en teoría le parece abominable.

Se puede sospechar que casi todos los sistemas político-sociales son armas de combate y nada más. Los comunistas creen que su comunismo es un sistema tan bien preparado y elaborado que se puede ponerlo en planta mañana íntegro. Ilusión. Muchos sospechamos que es únicamente una bandera.

Crear que Karl Marx con sus fantasías rusas inventaron formas nuevas de vivir en sociedad con todos sus detalles es, más que nada, una candidez.

* * *

La tendencia lógica y natural, la del buen sentido, parece que debía ser la de darse cuenta, la de ver en lo que es con el mínimo posible de prejuicios y de arbitrariedad; pero esa tendencia, que parece natural, es, sin duda, antinatural, rara y absurda.

Una de las razones para tal antinomia es la estilización a base de mentira y de arbitrariedad de las doctrinas sociales y el presentarse éstas cerradas, impermeables, sin acceso al libre examen. No hay manera hoy de que la ideología de la gente de un bando se modifique o se mejore con la de otro. Las controversias de los sectarios son apazotadas y siempre falsas. Cada ideología, que generalmente es un conjunto de lugares comunes, se defiende cerrándose como una ostra.

Hablaba conmigo hace poco un médico de que había conocido en Francia a un cirujano ruso célebre que ganaba en su país menos que un barbero y que estaba constantemente vigilado y vejado por el Gobierno soviético.

A este médico no se le permitía salir con su mujer y sus hijos de Rusia por temor de que no volviera. El cirujano ruso contó al médico español que en Rusia se sangraba a los fusilados y muertos por accidente y se guardaba la sangre en cámaras frigoríficas para inyectarla en caso de necesidad a los operados y heridos.

Lo contaba esto a un comunista, y lo primero que hizo fué negarlo terminantemente, como si lo supiera por experiencia. Después rectificó y aseguró que todo ello le parecía bien.

Si alguien hubiera dicho con algún dato que en Rusia se comían los niños crudos, nuestro comunista hubiese contestado lo mismo: o negándolo o diciendo que estaba bien.

Para un comunista bolchevicense, todo lo que se hace en Rusia es magnífico.

Que nos digan que no se tienen noticias fidedignas de allí y asentiremos; pero creer que todo lo que se dice de bueno de Rusia es cierto y todo lo que se dice de malo es

talso, o al contrario, es una forma de dogmatismo y de arbitrariedad.

Hace un año, en el tren, camino de Barcelona, encontré un joven elegante que al poco tiempo de hablar con él me dijo con cierta petulancia que era anarquista.

Después de la conversación, y por motivo de un señorito que se empeñaba en abrir la ventana del pasillo en las estaciones, a pesar de que hacía frío, hablamos del poco sentido social del español.

—El español y, en general, el latino —decía yo— no tiene sentido del prójimo. No lo nota o hace que no lo nota. La psicología del meridional europeo es un tanto felina. En países latinos ocurrieron no hace muchos años sucesos como el del Bazar de la Caridad, de París, y el incendio de un cinematógrafo italiano, en donde los hombres atropellaron para salvarse, de la manera más brutal, a las mujeres y a los niños. En España, en un cinematógrafo de Levante pasó algo parecido, aunque no de tanta magnitud. En cambio, fué un país anglosajón el que dió el ejemplo del "Titanic", haciendo que mujeres y niños se salvaran del naufragio, mientras los hombres de la tripulación se hundían cantando salmos.

El joven elegante y anarquista parecía asentir, y yo dije:

—Creyéndolo así, se ríe uno de esas entelequias de los anarquistas, que aseguran que reinando la anarquía el hombre será tan bueno que dará a la comunidad lo que produzca y tomará de ella lo que necesite. Sin pensar si gana o si pierde. Es posible que algún santo, si produjera como veinte, los diera a la comunidad y después, tomara de ella dos para sus necesidades; pero la mayoría, formada por chulitos y por madrugadores, pretendería siempre dar dos y tomar veinte.

El joven elegante protestó con una fraseología libertaria, y luego dijo:

—La creencia en los malos instintos de la humanidad predispone a considerar el despotismo como el mejor gobierno.

—No digo que no —repliqué yo—. Naturalmente, si se supiera que un tirano había de ser justo, inteligente y bien intencionado, yo, al menos, sería partidario del buen tirano.

El joven anarquista aseguró que un tirano bueno no podía ser bueno, ni un comunista libertario malo podía ser malo.

Es curioso cómo unas cuantas frases o unas cuantas utopías pueden obturar la inteligencia del hombre de tal modo que no le permitan discurrir libremente.

La estilización y la arbitrariedad de las ideas y de los sistemas políticos son como espejos cóncavos o convexos que deforman la imagen de la realidad. Al parecer, la deformación es necesaria. El hombre no quiere vivir de cara a la verdad; prefiere la mentira. Quizá a ésta la encuentra más atractiva y más vital.

Pío BAROJA.



En un diccionario un poco antiguo que tengo a mano no aparecen las palabras "estilizar" y "estilización"; pero supongo que en los nuevos figurará.

Estilizar es dar de una manera un tanto falsa y convencional, un carácter típico a una obra. Estilización es la acción de estilizar.

El estilo, desde un punto de vista psicológico, puede ser de dos clases: interior, producto espontáneo de la imaginación, de la sensibilidad, del temperamento del escritor o del artista que da a sus ideas una forma y reviste sus sensaciones de un matiz característico, y exterior, manierista, hecho con fórmulas artificiales y estudiadas.

En el primer sentido se tiene o no se tiene estilo, como se tiene salud o no; en el segundo sentido se puede estilizar una obra, porque este estilizar es algo artificioso, convencional y puramente técnico.

Todas las fórmulas y aforismos sociales que tienen algún fondo de verdad han sido sistematizados, estilizados arbitrariamente por filósofos y políticos con el fin de producir una doctrina para las masas.

La parte de verdad que pueda tener una máxima o sentencia general desaparece muchas veces al forzarla, y el sistema se convierte en arbitrariedad manifiesta y en tortura de los hechos.

"La propiedad es el robo", dice, por ejemplo, Proudhon. El hombre creer haber hecho un enorme descubrimiento. En el fondo, la frase es una frase retórica que tiene alguna verdad, pero no toda la verdad. La idea la habían expresado antes los padres de la iglesia, Pascal, Rousseau y Brissot. Pascal es-

cribe: "Este perro es mío; este es mi sitio al sol; he ahí el comienzo y la imagen de la usurpación de toda la tierra".

Algo semejante ocurre con la teoría de Nietzsche acerca del origen de la moral. La moral, según el autor de "Zaratustra", brota de un fondo de resentimiento, de rencor humano. Hay en su teoría atisbos geniales, es evidente; pero el que haya una parte de rencor en la moral ascética no quiere decir que toda la moral sea producto de ese rencor.

Un rasgo de unión entre Proudhon y Nietzsche — dos hombres tan distintos en todo, aunque ambos retóricos y arbitrarios — es que los dos recurren para fundamentar su tesis a la etimología. Proudhon quiere demostrar que en los idiomas primitivos propietario y ladrón es lo mismo. Ya se sabe que entre los griegos Mercurio era el dios de los comerciantes y de los ladrones. Nietzsche, que era filólogo, explica cómo las palabras

Ahora...

RIMBLAK

Lo más perfecto y moderno para las cejas y pestañas

THIRION



miro de muestro
en cuenta al
en semio al 21 de go,
de
Antonio
penitnt
1833

ANTONIA MERCÉ (Argentina)

ritmo y cultura



dejan por eso de pertenecer a dicho pueblo y, aún de ser ejemplares muy típicos de su manera nacional de ser. Hay un modo genuinamente español y otro francés de ser valiente y de ser cobarde, de ser grosero o cortés, de ser práctico o soñador, de cultivar el comercio y la filosofía.

Hay un modo nacional de ser todas las cosas, no sólo aquellas que por constituir la naturaleza humana no pueden menos de existir en todos los hombres, sino aquellas que constituyen el carácter de los individuos y que nos separan y distinguen a los unos de los otros. La originalidad individual más extremada, la de los grandes creadores en el arte, en la ciencia o en la acción, no sólo no los excluye del carácter nacional, sino que los hace ser la más alta y genuina expresión de él.

¿Qué es lo que da esa unidad profunda a estos mundos culturales cerrados y completos, en los que todo cabe y de los que nada se escapa, de los que es imposible salirse y en los que es tan difícil entrar; que es lo que hace que todos los franceses sean franceses, los alemanes alemanes y los españoles españoles? No es tampoco la raza, ni la lengua, ni la religión, ni la tierra. Es algo más profundo y más impalpable, que subsiste cuando no se tienen o se han perdido todas esas cosas para ser sustituidas por otras; algo quizás imposible de explicar, pero no por eso menos definidor, claro y evidente; algo que yo creo que habría de buscar en el reino misterioso de los ritmos.

Si esta aprensión fuera verdad, como yo creo que lo es, para entender cualquier cosa española, tendríamos que sentir y explicarnos el ritmo interno y original que la anima, y llegaríamos así a encontrar los elementos esenciales y permanentes del ritmo español que late en todos. Después de todo, esto es lo que más o menos conscientemente tratamos de hacer cuando decimos algo de substancia y valor acerca de las grandes obras literarias o artísticas de España.

Pero en estos productos superiores de la cultura hay tanta riqueza y variedad de contenido que muy a menudo nos detenemos a hablar de cosas accesorias, andándonos por las ramas, y olvidando, a veces ni sospechando siquiera, lo esencial de ellos. Por eso adquieren un valor especial para esta inquisición de lo esencial de las culturas nacionales, aquellas manifestaciones que están hechas de puros elementos rítmicos. De ahí viene la importancia del baile, que las gentes frívolas no toman en serio, pero que constituye una de las más puras creaciones artísticas.

Cuando un cuerpo humano se pone a bailar sobre la tierra realiza un acto de supremacía afirmación individual. El hombre se desliga de todo lo existente y se mueve, no por ningún impulso externo que le empuje ni hacia ninguna cosa externa a la que se sienta empujado por el deseo o la necesidad, sino obedeciendo solamente a un ritmo interno al que se adaptan sus movimientos precisos, exactos, pero innecesarios y superfluos.

Por eso el baile ha sido siempre una diversión, una distracción; porque si nos fijamos en el valor de las palabras notaremos que divertir y distraer no significan otra cosa que desligarse, separarse, salir de la esclavitud a que nos somete todo lo que nos rodea, para ser nosotros mismos, para ser libres, para ser absolutos, para no ser una parte ni un medio, sino el todo y el fin. El ritmo del que baila rompe su relación con todo lo que a su alrededor vive y se mueve, y sólo se ajusta, como la melodía de la extra-humana flauta de Rubén Darío, a la armonía sideral, a la armonía de lo que en griego se llamó cosmos y en latín mundus, palabras que significan ambas el limpio y el bello.

Nunca es el cuerpo humano tan limpio y tan bello como cuando baila, mondo y lirondo; porque sólo entonces la miseria de las cosas sucias, corruptibles y mortales de que estamos hechos, se afirma y se salva en

el puro espíritu del ritmo, limpio, incorruptible e inmortal.

Ahora se entenderá por qué el hombre ha encontrado en el baile siempre y en todas partes su diversión y distracción, tanto en sus formas habituales al parecer frívolas como en sus exaltadas y místicas manifestaciones patrióticas y religiosas.

Tomemos, pues, el baile en serio, quizás más en serio que ninguna otra cosa; no seamos como la mujer de David que, no comprendiendo que su marido bailando ante el arca era más puro y más grande que cuando componía los salmos y regia los destinos de su pueblo, se rió de él, por lo que Dios lo castigó. Y no es de creer que la haya perdonado, porque si se perdona todos los pecados de nuestra miseria y de nuestra carne mortal, hay uno que no se perdona y es el pecado contra el espíritu, el pecado contra el ritmo que ni Dios lo puede perdonar.

Pero aunque el baile sea universal, cada pueblo baila a su manera y sus bailes constituyen una de las manifestaciones más características y más inimitables del alma nacional. La dificultad, o más bien la imposibilidad de que los extranjeros aprendan a bailar los bailes españoles demuestra su carácter profundamente nacional.

El pueblo español, además, ha encontrado en el baile una de las expresiones más elevadas de su genio, y desde tiempos antiquísimos ha producido bailarines y bailarinas famosos. Hoy la Argentina representa para el mundo entero esa genialidad de toda una raza. Si supiéramos cómo consistía el baile de la Argentina, sabríamos en qué consiste el ritmo español y entenderíamos mejor en tonces en qué consiste la filosofía de Unamuno, la novela de Valle Inclán, la poesía de Juan Ramón Jiménez, la pintura de Zuloaga, la escultura de Julio Antonio y en general, el ritmo moderno de la vieja cultura española.

Pero yo no me siento capacitado para estudiar un punto tan difícil ni sería ésta la ocasión, sino quiero llamar la atención sobre algunos caracteres fundamentales del baile de la Argentina y en general del baile español, que por ser los más sencillos y los menos debidos a refinamientos técnicos del artista extraordinario, son los más comunes, espontáneos y esenciales. Los gestos de imaginarnos la forma más común y típica del baile anglosajón, recordamos una serie de muchachas todas iguales que hacen con máxima precisión y uniformidad los mismos movimientos; en cambio el baile español lo imagináramos, como lo vemos en la Argentina, como una sola persona que se mueve con máxima libertad y que al parecer hace lo que le da la gana. El baile anglosajón, como el sport, los negocios, la política, la moral, la religión anglosajones, es esencialmente social; el baile español, como todas las manifestaciones de la cultura española, es esencialmente individual. España es un pueblo donde los individuos bailan solos, o con su pareja, que es otra manera más dramática de bailar solos. "Yo me lo bailo" "solita me lo bailo yo" son expresiones de los cantares llenas de sentido.

Entre los gestos más típicos del baile español están ciertos rápidos movimientos ascendentes, un levantar de hombros y un echar la cabeza hacia atrás, que corresponde a los gestos habituales de "a mí que me importa" y de desafío. Cuando el bailarín extranjero ha aprendido todos los movimientos de un baile español y llega a reproducirlos con perfección, le vemos fracasar al tratar de imitar ese movimiento típico de hombros y de cabeza, dándonos en lugar del gesto sobrio, seguro, intensamente dramático, la visión de un cuerpo que se descovunta y una cabeza que se desnueca. El ritmo ascendente en el baile es natural para el español

porque es el ritmo de sus andares. La manera de andar caracteriza a los pueblos más aún que su filosofía, su religión o su política. Por eso en un pueblo que tiene un sentido tan instintivo de lo nacional como el español, la gracia en el andar es lo definitivo en su apreciación de la belleza humana. Toda la vida española en sus frases, en sus cantares, en su literatura, está llena de expresiones que demuestran la importancia que el andar tiene para los españoles. Todos ellos, separados por lindas divergencias políticas, religiosas y de todo orden, se sienten unidos en idéntico entusiasmo ante el espectáculo del andar que ofrece ante sus ojos el paseo de las cuadrillas, la entrada en escena de una bailarina, el paso de una mujer por la calle. El simple andar constituye en España un espectáculo de máxima emoción artística. ¿Quién sería capaz de definir en qué consiste la manera de andar española ni la de cualquier otro pueblo? Fijémonos, sin embargo, un momento en la música que acompaña el simple paso del andar, y notaremos que, si el ritmo de toda marcha está dentro del compás binario marcado por un pie que se sienta en la tierra mientras el otro se levanta de ella en movimiento alternado continuo, hay por lo menos una diferencia esencial en ese ritmo de dos simples partes, una hacia abajo y otra hacia arriba, según que el énfasis se ponga en la una o en la otra de las dos partes, en la que sube o en la que baja. Pues bien, el pasodoble español se caracteriza por el ritmo ascendente, mientras que las más de las marchas europeas tienen ritmo descendente. Y tiene que ser completamente distinta la cultura creada por los hombres que al andar sienten que afirman los pies sobre la tierra y la de los que sienten que se levantan de ella. La cultura española, si la miramos con atención, consiste siempre en sentir la tierra como un mero punto de apoyo para levantarse de ella. Con ese mismo gesto ascendente, sobrio, seguro, intensamente dramático, partían los conquistadores españoles de unas tierras para otras, ascendían los místicos a las inexplorables regiones divinas, se lanzaban los picares en busca de la inaccesible libertad y los galanes del teatro a la imposible conquista de todas las mujeres, se elevaba el Greco en la espiritualidad barroca de los cuerpos hechos llama, Velázquez en la milagrosa elegancia y dignidad de los idiotas y Cervantes en la divina ironía de sentirse sereno sobre un mundo hecho de risa y de locura.

Individualidad, libertad, impulso hacia arriba, gestos inesperados y contradictorios, dramatismo y ternura, gracia y violencia, todo sujeto a un ritmo interno al que siempre se vuelve como en las libérrimas canciones españolas, constituyen el alma de España encarnada en la Argentina cuando baila. En una comedia de Lope de Vega, el gran intuído de lo nacional español, una mujer dice a unos españoles en tierra extraña en que ha conocido que lo son con estas palabras definitivas:

Dícelo el aire de alzar
la mano al sombrero, y dar
cuerpo y pie con tal donaire:
parecéis hijos del aire
en el aire de andar.

Hija del aire, tú, Argentina,
Antonia, hermana, hija de
España, al hacerte puso
en tí lo mejor suyo y tú
has hecho conmover al
mundo entero, universalizando lo que
ella puso en tí, no
puedo menos de
decirte, a nuestra
manera castiza:—
¡Bendita sea tu
madre!

FEDERICO DE
ONIS. —



N crítico, un pintor y un poeta— honra de España los tres — nos han hablado de la Argentina, y al hablarnos de ella y de su arte de bailadora cada uno ha tenido que

dar respectivamente su interpretación histórica, plástica o emocional de la vida, la que constituye la esencia de su obra personal. Uno de ellos aludía irónicamente a algún estudio alemán en el que el baile de la Argentina se interpretaba en un sentido filosófico. Y el alemán, sin embargo, al ver en el baile de la Argentina, con sus ojos filosóficos, su propia filosofía, no ha hecho nada distinto de nuestros amigos al ver en él, con sus ojos, su historia, su pintura y su poesía.

Ninguno ha hablado para elogiarla; todos han tratado de interpretarla, se han esforzado por entenderla, la han visto como un problema, hecho de claridad y de misterio. ¿Qué misterio es éste que lleva en sí esta mujer admirable en las líneas y los movimientos de su cuerpo que con ella nació desnudo y con ella ha de morir, para que cada uno la vea como su íntimo problema, el de su ciencia o de su arte? Sin duda es, por esto mismo, un misterio que cae de lleno dentro de la filosofía, y yo creo que nunca en la historia de este edificio, de este Hall of Philosophy, se ha planteado un tema que esté más dentro de su misión que el que la presencia de la Argentina nos plantea esta noche. Desde Platón para acá el ritmo y la armonía físicos son la puerta por donde nos iniciamos en la comprensión del ritmo y la armonía del Universo, que no otra cosa es la filosofía.

Pero yo no voy a entrar de lleno en este problema, puesto que yo no soy propiamente un filósofo, sino un hombre que tiene a España como tema principal de estudio y preocupación. A través de la Argentina el crítico, el pintor y el poeta españoles iban a dar a España — a mi problema íntimo — como explicación última del misterio de su arte. ¿Pero como vamos a explicarnos ese misterio que es la Argentina por medio de ese otro misterio incomparablemente más hondo y complejo que es una realidad nacional y cultural tal como España?

Más fácil sería que, por medio de la Argentina, tratásemos de averiguar algo de lo que España sea.

Las culturas nacionales no difieren por el contenido ni por las cualidades que las caracterizan: todas las actividades y los modos de ser humanos caben en ellas. Decir, como tan a menudo se dice, que los hombres de tal o cual nación se caracterizan por ser valientes o corteses, o prácticos o dados a la filosofía o al comercio, es no decir nada. Porque aunque pueda predominar una cualidad o una actividad en un pueblo determinado, los individuos que no participan de ellas y que tienen o practican las opuestas no

CAZADORES

El turista que atraviesa el Océano Norte Atlántico y tiene la suerte de ver un iceberg experimenta una emoción estática. Los flancos brillantes y los picos helados de la mole, dominando el Océano, reverberan a los rayos del sol y despiden rayos ennegecedores. Después, solemne y magestuosamente, la masa helada se aleja lentamente y se esconde, poco a poco, en la lejanía.

Esta visión feérica no debe hacer olvidar el iceberg es, en realidad, un riesgo siniestro y terrible; desgraciado del que encuentre en su ruta. ¡Cuántas embarcaciones, grandes y chicas, desaparecieron totalmente por haberse cruzado, en la oscuridad completa o desorientados por la bruma, contra esos gigantes implacables. En la desgraciada noche del 14 al 15 de abril de 1912, el "Titanic", que realizaba su primer viaje, zozobró a 75 millas al sur del Gran Banco, hundiéndose con él mil quinientos pasajeros. Había, en plena velocidad, chocado contra un iceberg.

Esta catástrofe marítima, la más terrible de todas, fué la que motivó la creación de la "Patrulla Internacional del Hielo"; catorce naciones se adhirieron, en asamblea por la "Salvaguarda de la vida en el mar", en Londres, el 20 de enero de 1914.

Esta patrulla del hielo, apoyados por los guardacostas americanos, durante la primavera y el verano, han prestado servicios magníficos desde hace veinte años. Ninguna embarcación ha chocado contra un iceberg, entre América y Europa, y las pérdidas de vidas humanas han sido insignificantes.

Las grandes montañas de hielo se encuentran a lo largo de la costa occidental de Groenlandia: esta inmensa isla desolada no ha salido todavía totalmente de la era glacial; está siempre cubierta de una capa helada, cuya superficie sobrepasa el millón y medio de kilómetros cuadrados. Los picos centrales se elevan, algunos, hasta 3.000 metros sobre el nivel del mar.

Esta gigante mole de hielo, que puede compararse a una inmensa cumbre de un pastel, desborda y se desgrana en docenas de icebergs.

Cuando estos icebergs llegan a Terranova, es cuando son peligrosos amenazando directamente las comunicaciones entre los países. Los capitanes de los buques de alto bordo conocen bien esa zona nefasta, y están alerta hasta tanto la embarcación no la ha franqueado. Pero los hechos han demostrado que ellos no podrían haber evitado, pese a la ciencia y la sagacidad, nuevos desastres sin la intervención de las patrullas del hielo que, luchando contra las tempestades, envueltos en las nieblas impenetrables, persiguen las hostiles montañas blancas.

Tres "cutters" se relevan para guardar las aguas donde el tránsito es más intenso, inmediatamente al sur y al este de los grandes bancos, en una de las regiones más lúgubres. De marzo a julio la tarea es poca; como la zona es extensa para ser recorrida en todo sentido, los navíos de servicio quedan en la zona de los icebergs meridionales. Recogen los mensajes lanzados por los centenares de embarcaciones que pasan constantemente, y señalan los blocks de hielo, las temperaturas del agua, etc. Todos estos detalles se registran en cartas especiales, y cuatro veces por día una comunicación radiotelegráfica informa a los interesados las posiciones rápidamente variables de los icebergs. Los límites de riesgo están anunciados, así como la fuerza y la orientación de las corrientes.

Está igualmente en la obligación de los patrulleros el correr en socorro de los navíos en peligro, llevándoles prestamente ayuda.

Se calcula que no menos de cuatrocientos icebergs derivan, cada estación, hacia el sur de Terranova; son éstos los que van al encuentro de los navíos que hacen el tránsito entre América y Europa. Los patrulleros disponen de minas y cañones, pero es absolutamente excepcional que las empleen para hacer brincar los icebergs o deshacerlos a cañonazos: la experiencia ha demostrado la inanidad de estos recursos; el hielo es sobradamente resistente. El cometido de estos guardianes consiste simplemente en vigilar los monstruos hasta que lleguen a las aguas tibias del Golfo Stream. Sólo los icebergs de un volumen excepcional, pueden sobrepasar los diez días a la acción de la corriente. Así, en julio de 1929, un block de no menos 500.000 toneladas, vigilado por la patrulla, tardó nueve días en desaparecer. Donde todas las fuerzas humanas son impotentes, una diferencia de temperatura de pocos grados, resulta suficiente.

El servicio de patrulleros cuesta unos ciento veinticinco millones de dólares por año, pagados por las catorce naciones que han firmado el acuerdo, a prorrato según sus intereses en la América del Norte: es decir, la importancia del tonelaje de la flota mercante. Los porcentajes están establecidos: Gran Bretaña e Irlanda, 40 o/o; Estados Unidos, 18; Alemania, 10; Francia, 6; Italia, 6; Holanda, 5; Canadá, 3; Noruega, 3; Bélgica, 3; Dinamarca, 2; Suecia, 2; Rusia, 1; España, 1; Japón, 1.



LOS remolinos marinos modifican sin cesar la apariencia de los icebergs.



LLEGADO a las aguas tibias del golfo Stream, el iceberg se funde rápidamente.



El navío pasa entre dos majestuosas columnas, de formas caprichosas.

FUROS de espuma contra el flanco nevado



UN oficial sobre el trozo de hielo que acaba de desprenderse del iceberg que se ve al fondo



ICEBERGS

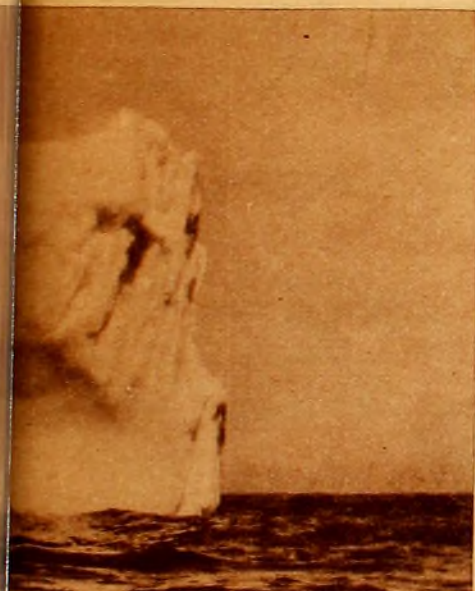
EN la plataforma de proa, dos cañones realizan una experiencia de tiro contra las montañas flotantes



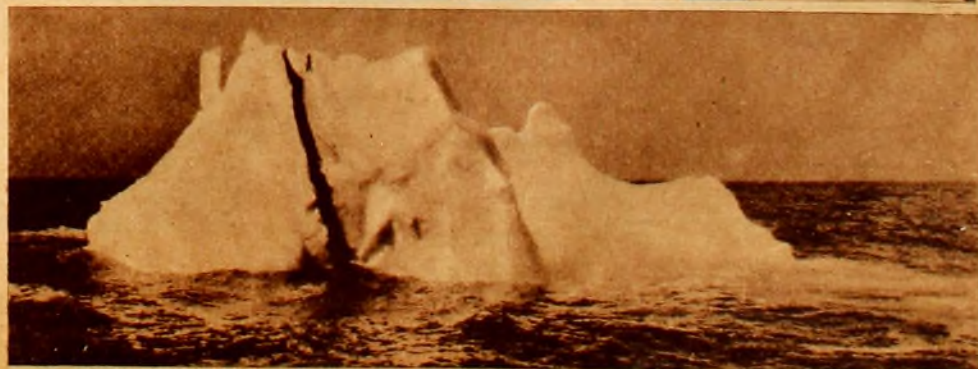
Aproximándose en la niebla.



gaviotas vuelan alrededor de las cumbres de hielo.



de la expedición se bañan, ale-
n, en las aguas heladas.



TEATRO



MERCEDES SIMONE, personalísima cancionista criolla que está volviendo a aplaudir el público montevideano



PIERRETE FIORI, cancionista internacional, de lucida actuación en anteriores temporadas, que ha reaparecido ante nuestro público



ALHAMBRA, celebrada bailarina que actúa con la compañía de revistas music-hall en el teatro 18 de Julio



ROSITA CONTRERAS, "vedette" revisteril, artista argentina que se manifestó en Montevideo como una artista singularmente dotada

La tragedia del genio

NUEVA York, Londres, Berlín, y en fin, París, acogieron triunfalmente el nuevo film de Carlos Chaplin, "Las luces de la Ciudad". Charles fué, durante algunas semanas, un héroe. Nada faltó a su gloria. No es exagerado afirmar que, aun ahora, Chaplin es el hombre más popular del mundo.

Esto no obstante, me parece que la gente se ha mostrado, pese a los aplausos, las ovaciones y las felicitaciones, ingrata con el artista. Se ha olvidado que para terminar esa obra maestra, la más bella y perfecta de los films que haya hecho, Carlitos Chaplin ha luchado, sufrido, y tenido que vencer una serie coaligada de intereses, de envidias, de celos. Ha trabajado solo en una atmósfera hostil. Todos los medios fueron empleados para molestarlo y hacerlo desistir; recuérdese los disgustos con su mujer, su divorcio, el proceso, el chantaje!...

Afortunadamente Chaplin ama la lucha. En el momento en que el film sonoro triunfaba, y en que el público de todo el mundo se aglomeraba en las salas donde el cinema hablaba, Carlitos Chaplin declaró: "Es una equivocación. El cinema sonoro, tal como se le realiza, constituye un error". Estas palabras fueron acogidas con escepticismo, con ironía, y hasta con cólera. Chaplin tenía razón, sin embargo.

Hasta en Estados Unidos el público empieza a desinteresarse de las películas habladas, y vuelve a preferir el film mudo. En aquel momento se consideraron graves las palabras de Carlitos Chaplin, significando un riesgo de descrédito para los que especulan con la moda del cinema parlante, comprometiéndolo intereses gigantescos. La lucha empezó. No se sabe en Europa qué guerra despiadada fué la que se declaró a Carlitos Chaplin, obstinado en no considerar el éxito del cinema hablado.

Cuando a su turno triunfó Chaplin, gran señor, no hizo alusión a los procedimientos más o menos elegantes de sus adversarios.

No obstante, declaró a sus amigos que se apartaría por mucho tiempo de esa lucha feroz.

...

en la que represente a Adán, a Jesucristo a Napoleón.

En realidad Carlitos no sabe exactamente lo que hará. Actualmente quiere, y es natural, rescatar los cientos de millares de dólares que le ha costado la película "Luces de la Ciudad". El mismo, no sabe cuánto ha gastado. Toda su fortuna, supone. El viaje por Europa ha sido un viaje de propaganda. Necesitaba la publicidad. No es sin angustia — él tiene el valor de reconocerlo — que piensa en su porvenir. Busca, no sin inquietud, una señal del destino. ¿Irà como su cofrade Sydney (que des cansa en la Cote d'Azur) a renunciar al cinema, sus pompas y sus obras?

Luego de haber trabajado, durante tres años, se siente pereza volver al yugo.

Hace falta recordar el camino recorrido. No hace quince años que Carlos Chaplin llegaba de los films cómicos; luego produjo obras que influenciaron a todo el cinema, y que se pueden volver a ver con igual placer (¿de cuántos films, aun de los famosos, podría decirse otro tanto?). Estos fueron "El emigrante", "Carlitos soldado", "Vida de perro", "El Pibe". Conviene no olvidar "La opinión pública", que montó en escena, sin intervenir en ella, y es un film prodigioso, tanto desde el punto de vista escénico como desde el punto de vista artístico. Se comprende que haya ejercido una influencia considerable. Produjo más lentamente, hasta llegar a dos de sus obras maestras: "La quimera del oro" y "El circo".

Después de esas admirables producciones, pudo creerse que Carlitos Chaplin no pudiera superarse. Se suponía que, por lo menos, habría de repetirse. Las "Luces de la Ciudad" es una prueba concluyente de lo aventurado de esas afirmaciones. En ningún otro de sus films, "Charlot" ha estado más emocionante, patético y humano, que en éste. La última escena es, a mi entender, lo que el arte cinematográfico ha producido de más perfecto y de más intenso. Carlitos Chaplin, cree que su último film no es el mejor. La razón que da es la de que "Luces de la Ciudad" es un film para personas adultas, y no para muchachos. Sabido es que el público que Carlitos Chaplin tiene verdadero interés en conquistar es el público infantil, único — dice — que escucha a su corazón.

Carlitos Chaplin se siente incapaz de vivir sin crear. ¿Pero qué hará? Cuando estas vacaciones que se ha concedido hayan terminado, soñará en un nuevo film. Volverá a su villa de Hollywood, y, según su costumbre, se encerrará durante algunas semanas en su taller. Tocará al piano, mirará por la ventana, se tirará sobre el di-



Después de "Luces de la Ciudad", ¿abandonará Carlitos definitivamente la fanfarronada de "Charlot"?

CARLITOS CHAPLIN: la máscara y el rostro

A nadie ha contestado todavía Carlitos Chaplin, de una manera formal, qué piensa hacer en el futuro. Cuando alguien le plantea la cuestión, Carlitos contesta con una broma, siempre la misma, y es que tal vez imagine una película

ván. Tal es su manera de crear. Los días pasaron. Luego, por una llamada de teléfono, imperativa, convocará a sus colaboradores y empezará a rodar.

¿Carlitos Chaplin, llegado ese momento, hará revivir su personaje de Carlitos vagabundo? ¿Repetirá el modelo? ¿Será capaz de escapar al personaje? Aquí empieza la tragedia del genio. ¿Chaplin tendrá la sabiduría de retirarse definitivamente, como lo ha escrito a algunos de sus amigos?

Estas son las interrogaciones a las que el mismo Chaplin no puede dar respuesta. ¿Qué pasará luego? Su existencia, actualmente, está sometida a esta inquietud del mañana, a lo desconocido. Carlitos Chaplin, en lo íntimo de sí mismo, piensa que otro debe ocupar su lugar.

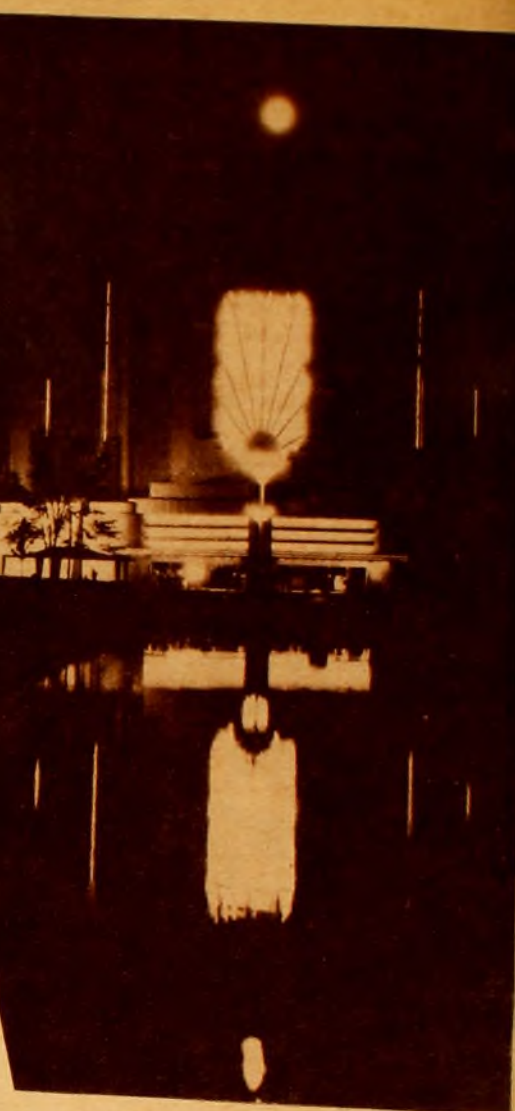
Acaba de publicar esta extraña y melancólica profecía: "Los que se ocupan del Cinema se imitan mutuamente. Los nuevos que podrían afirmarse, imitan a un prestigio cualquiera, de los que ellos admiran. Uno de esos días, dentro de algún tiempo, un nuevo genio de la pantalla aparecerá súbitamente, y revolucionará el mundo. Yo no sé quién será, ni cómo hará, pero yo estoy pronto a apostar que será un gracioso".

Carlitos Chaplin ha sido, según su expresión, un gracioso y ha revolucionado el mundo. Pero tiene miedo al mañana.

Nosotros no tenemos el derecho de perderle la fe.

Felipe Soupault.

Exterior



CON pomposa ostentación de pirotécnica e iluminación de monumentos y edificios públicos, se realizaron los festejos conmemorativos del 4 de Julio, día de la Independencia norteamericana. Muestran las notas, los festejos en la Exposición de Chicago, y las nocturnas, edificios y monumentos de Washington, presentando deslumbrante aspecto.

Las actrices mas hermosas

cuidan la belleza del cutis con este sencillo tratamiento

Alisa las arrugas --

borra las pecas y manchas cutáneas-sana los paspados y aclara la piel.-

No es un Gold Cream. No es simplemente un tónico para el cutis, sino un tratamiento que, seguido todas las noches, rejuvenece la piel porque tonifica las capas ocultas de la misma.

Mientras Ud. duerme, los valiosos principios activos de la Crema de Oriente Vindobona penetran debajo de la superficie del cutis y tonifican allí los tejidos subcutáneos. Entonces la piel se alisa. Pierde flacidez. Las arrugas desaparecen, no porque haya sido estirada la piel, sino porque ha sido tonificada, "rejuvenecida". Este científico preparado tiene el poder de aclarar y diluir las pecas y manchas cutáneas con asombrosa rapidez. En 3 a 6 días libera el cutis de los males que le han causado el sol, el viento, la humedad. Sana las grietas y paspados en cuanto entra en contacto con la epidermis. Fomenta la más rápida renovación de las células, "rejuveneciéndola" así la tez, sin levantar la piel.



"Para embellecer el cutis, creo primordial tratarlo con Crema de Oriente Vindobona. Los perjuicios causados por el viento, el sol, la tierra, el frío y los colores, desaparecen rápidamente con aquel maravilloso producto, borrándose las arrugas profundas y las manchas pronunciadas. Su uso es habitual en mí y en muchas actrices."

Enla Franco

"Crema de Oriente Vindobona es un verdadero bálsamo para fortificar el cutis. Los resultados son inmediatos. Por eso la considero indispensable para todo tocador."

Berta J. J. J.

Es el tratamiento de belleza de las actrices

La mayoría de las figuras importantes de la escena día a día aplica ese científico producto sobre la piel. Es el tratamiento por el cual mantienen la piel lozana. Los Laboratorios Vindobona, una de las más grandes instituciones dedicadas a proporcionar a la mujer todo aquello que ha de serle útil para acrecentar y conservar su juventud y belleza, le garantizan a Vd. un cutis claro, limpio y sin arrugas, con el uso de la Crema de Oriente Vindobona. Si no lo obtuviera, le devuelven el dinero gastado.

"Crema de Oriente Vindobona" se vende en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías entre ellas en las Tiendas London, Paris, Inglesa, Soler, Farm. Beisao, Lacava, Leal, Doyen, Inglesa, García, Demar, chi, Franco, Inglesa, Granwell, Massaro, Rubino, La Paz, Del Pueblo, Palumbo, Guerra, Cáceres, Corominas, Bruzzone, Heider y Fornio, Mercadería Angén, cheidi, etc., y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Andes N.º 1338 Piso 3.º Montevideo
(Atendida por señoritas)

Pedidos del Interior se atienden en el día.

Folleto gratis. Llene y remítanos el cupón

LABORATORIOS VINDOBONA D.O.6
Andes 1338 (piso 3.º) Montevideo

Sírvase enviarme gratis el folleto sobre la Crema Oriente Vindobona

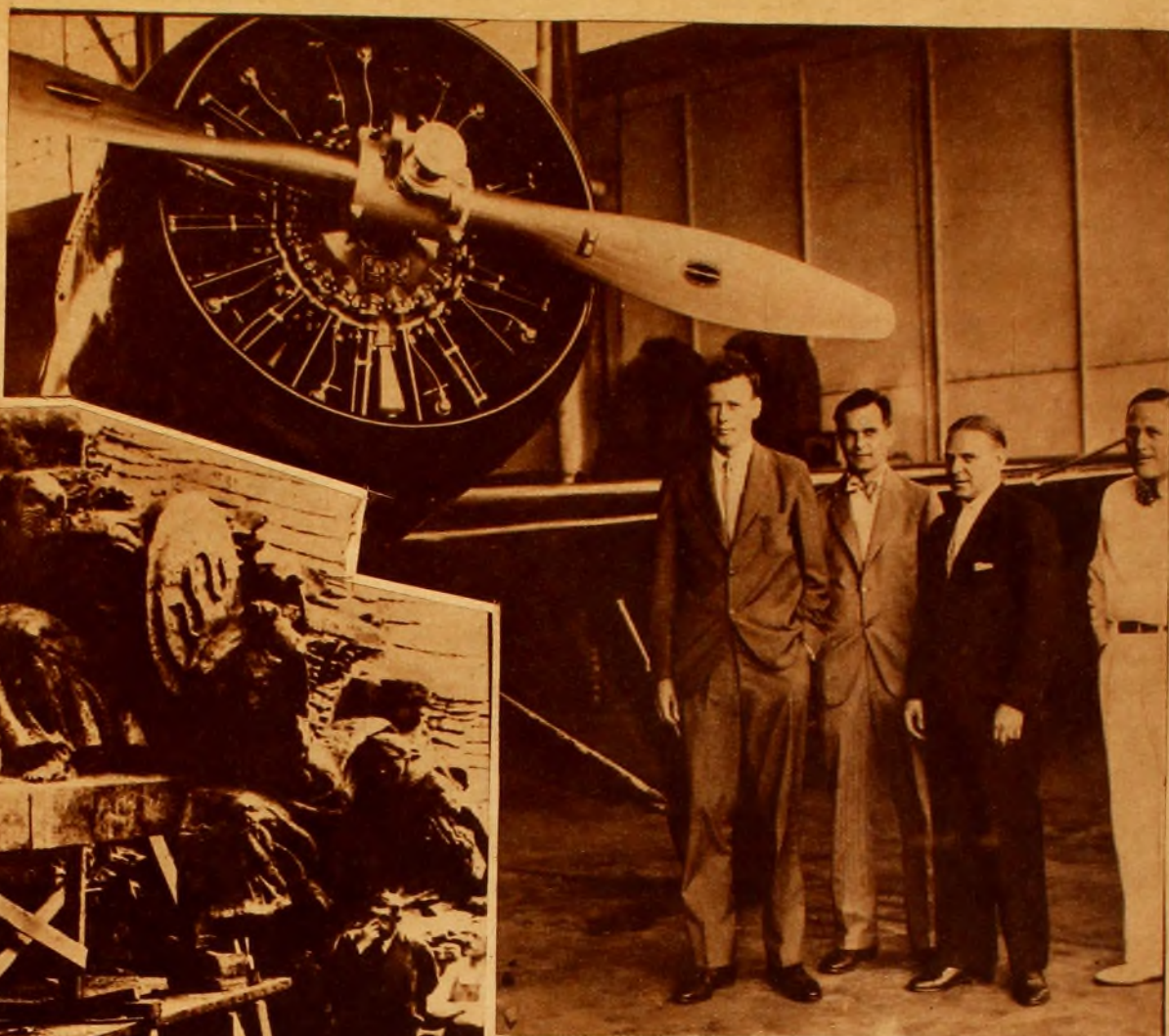
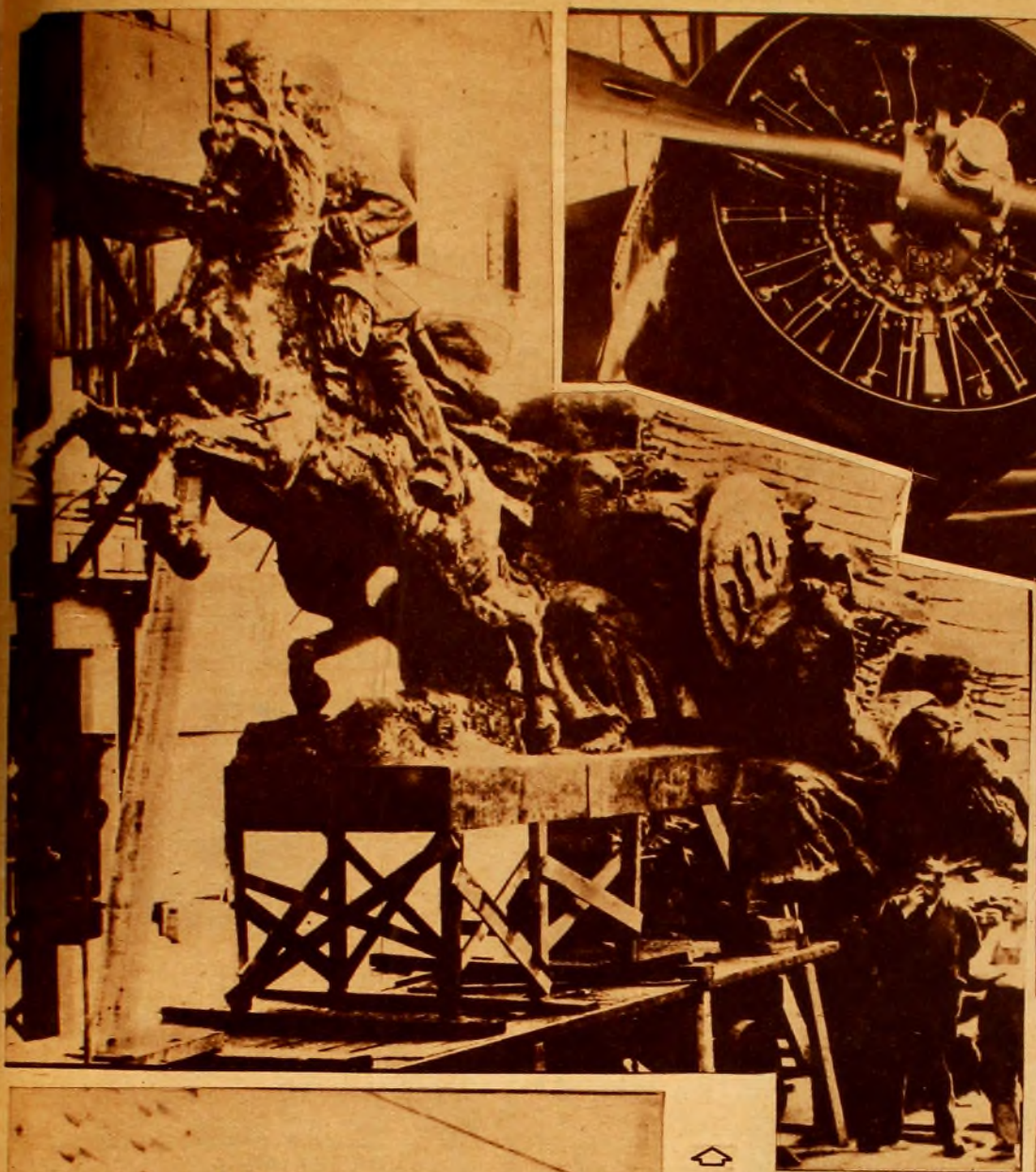
NOMBRE

CALLE

CIUDAD

Dpto.





LINDBERG somete su avión a pruebas preliminares antes de emprender su viaje a Groenlandia. El aparato está provisto de un motor con el que se espera obtener una velocidad de 200 millas horarias.

MONUMENTO A SIMON BOLIVAR, obra de los escultores franceses Givobara y Letouneur, triunfadores en un concurso en el que intervinieron cerca de cien artistas, pronto para ser enviado a Quito, capital de Ecuador, donde será erigido.



MAURICIO ROSSI (azquierda) y PAUL CODOS, intentan batir con el avión "Le Brix" el record de distancia en el trayecto América - Europa.



SELIM HASSAN, doctor de la Universidad del Cairo, ha descubierto una nueva tumba en la Necrópolis inmediata a la ciudad de las Pirámides, que se halla ubicada cerca de la Esfinge. Se ha descubierto la entrada de la tumba, que aún no ha sido excavada. La nota muestra al doctor Hassan a la entrada de la tumba.

PIDA HOY LECCIONES

DE PRUEBA GRATIS!

Enseñamos por Correo:
Cursos Comerciales: Tenedor de libros, Cajera, Ingreso a Banco, Ancep y otros entes autónomos, contabilidad mercantil y de estancias, ortografía, caligrafía, te-
quigrafía, inglés, francés.
CURSOS TÉCNICOS y OTROS: Ayudante de ingeniero, sobrestante, dibujo industrial, de arquitectura, de máquinas, de carpintería, de ornato y de figura.
Matemáticas, Mecánica, Electricidad.
Preparaciones para Magisterio, concursa-
ción ingreso Universidad y Liceos, Procura-
dor. Escribanos hoy mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Recibirá Catálogo y lección de prueba gratis a Campaña. Para la Capital, clase de prueba gratis en el local del Liceo

LICEO ARIEL

CUPON
CARATA 1416
MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

El estudio es el camino moderno para
PROGRESAR

Preparando la mezcla del café para hacer panes con los que alimentar los fogones en los buques que marchan a alta mar, para tirar el café sobrante.

Impresionantes consecuencias de la superproducción en el Brasil: café brasileño, de la última cosecha, tirado al mar.



La destrucción de café brasileño

A fin de evitar la desvalorización del café, el gobierno brasileño está obligado a prestar la destrucción de parte de la cosecha. Impresionan los grabados que reproducimos atestiguando esa destrucción, que no puede dejar de producir lamentable efecto sobre el observador. Compara de inmediato el cuadro de necesidad, advertible en cualquier parte, con el de la voluntaria destrucción de riqueza que, por lo demás, no es un hecho excepcional, sino que — por lo contrario — es sistemático.

Brasil produce, sólo en su territorio, la tercera parte del café que consume el mundo entero. Exporta anualmente unos 16 millones de sacos de 60 kilos cada uno, y le sobran unos seis millones de sacos.

Cada día, un barco cargado de café, sale de Río para tirar su cargamento al mar. Se ha intentado una aplicación industrial de ese café, convirtiéndolo en panes destinados al fuego con que alimentar las calderas de los mismos buques que llevan el café a tirarlo al mar. Es curioso. La recolección del café ocupa a decenas de millares de jornaleros. Otras decenas de millares se emplean en destruir parte de la cosecha. Seguramente que es ésta una de las más desconcertantes maneras de solucionar los problemas.



POLILLAS!

Este será el triste fin de sus ropas de vera- no si antes de guardarlas no las envía a limpiar.

La Suiza
TINTORERIA

CASA CENTRAL- BUENOS AIRES 579
1177 CENTRAL- LA COOPERATIVA- 1720 AGUADA
SUCURSAL GOES- GRAL. FLORES 2380

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL DESTINO DEL HOMBRE MONO



DENTRO DEL TEMPLO, TARZAN FUE CONDUCTO ANTE EL GRAN SACERDOTE, ACUSADO DE MATAR A UNO DE LOS COCODRILOS SAGRADOS; A LA PANTERA DEL PALACIO; Y DE AGREDIR AL HIJO DEL FARAÓN, DELITOS TODOS ELLOS, QUE MERECEAN LA PENA CAPITAL.



AUQUE EL HOMBRE MONO NO COMPRENDIA, ADVINO CUAL IBA A SER SU DESTINO, CUANDO EL GRAN SACERDOTE PRONUNCIO SU SENTENCIA.



MANATADO TODAVÍA DESDE QUE HABÍA CAIDO HERIDO POR LAS FLECHAS EGIPCIAS, TARZAN FUE RETIRADO POR LA GUARDIA DEL TEMPLO.



SE LE HIZO PASAR ANTE EL DIOS THOTH AL QUE SACERDOTISAS DIRIGIAN CÁNTICOS.



DESPUÉS DE ATRAVESAR UN CORREDOR EL HOMBRE MONO LLEGÓ AL EXTERIOR, Y SE DETUVO, SORPRENDIDO ANTE EL CUADRO QUE SE PRESENTÓ A SUS OJOS.



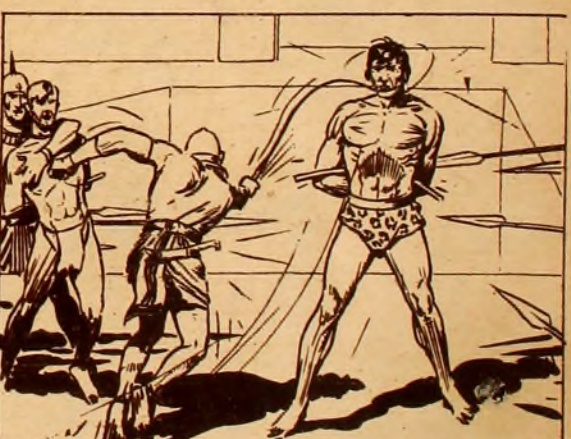
ALLÍ ESTABA EL FARAÓN Y TODA SU CORTE; Y FRENTE A ELLOS; SOLO Y ERGUIDO.....



SU AMIGO ERICH VON HARBEN, CONDENADO A MUERTE IGUAL QUE TARZAN.



AL CAMBIAR LOS DOS AMIGOS SIGNOS SIGNIFICATIVOS DE SU AMISTAD, TUTAMKEN DESCENDE RÁPIDAMENTE POR LA ESCALINATA.



Y CASTIGA FURIOSAMENTE CON UN LATIGO AL HOMBRE MONO.



DE INMEDIATO TOMA EL MANDO DE LA GUARDIA Y TARZAN Y VON HARBEN SON CONDUCTOS A SU DESTINO.



QUITARON LAS LIGADURAS A LOS PRISIONEROS.



Y LOS OBLIGARON A DESCENDER POR UNA ANCHA ESCALINATA A CUMPLIR LA PENA IDEADA PARA CASTIGAR A LOS QUE OFENDIAN A LOS DIOSES DE EGIPTO.

TODOS LOS JUEVES APARECE OTRO SUPLEMENTO ILUSTRADO, DE CUATRO PAGINAS FORMATO GRANDE, CON NOTAS DEPORTIVAS, CINEMATOGRAFICAS Y DE INTERES GENERAL



Barriga caliente... sueño sonriente

Señora:

Los "dolorcitos de barriga"
se van, friccionando el vientre
con unas gotas de

Untisal

EL FRASCO \$ 1.-

